

Juan Vives Rocabert

**UNA MIRADA
SOBRE MÉXICO**



Índice

Prólogo de Gregorio Ortega	11
Justificación	13
I. Motivos y consecuencias de la Propuesta 187	15
II. El poder ante la realidad	18
III. La realidad mexicana. Estamos todos bien	22
IV. ¿Priistas o vasallos?	26
V. La mentira. Modalidades del fraude electoral	31
VI. Presidencialismo y destino del país	35
VII. EZLN vs. EZPL. Evitar la eclosión	39
VIII. Buscar la dignidad perdida	44
IX. Movimiento mundial hacia la derecha	47
X. La nueva estrategia mexicana	49
XI. Acoso sexual y poder	52
XII. Narcotráfico: el papel del consumidor	55
XIII. Beijing: cómo evitar el aborto	58
XIV. 2 de octubre de 1995	61
XV. Educación para la democracia	64
XVI. El fantasma de la desinformación	67
XVII. ¡Gracias Raúl!	70
XVIII. Pobreza, una vieja historia	73
XIX. Medidas espectaculares y credibilidad	76
XX. Prostitución infantil, beneficio adulto	79
XXI. ¿Educación sexual? De Freud, ni hablar	82
XXII. Terror, escalada de violencia	85
XXIII. Recuperar la confianza del pueblo	88
XXIV. ¿Pena de muerte para un cadáver?	91

XXV. Sexo: el eterno problema	94
XXVI. Control del SIDA y uso del condón	97
XXVII. Historia de una osamenta	100
XXVIII. ¿Protestar o pagar impuestos?	103
XXIX. Violencia intrafamiliar, un problema antiguo	106
XXX. ¿Televisión educativa?	110
XXXI. Eterno y siniestro retorno. San Juan Ixhuatepec	113
XXXII. ¿Qué celebramos el 20 de noviembre?	116
XXXIII. Asaltabancos: una escalada de mercenarios	120
XXXIV. Un rayo de esperanza	123
XXXV. Conductas <i>anormales</i> y sanciones	126
XXXVI. Balance anual. La frustración y el espacio de la ilusión	129
XXXVII. “Ayuda divina” en 1997	133
XXXVIII. Sexo y salud social	136
XXXIX. En México todo pasa y nada cambia	139
XL. 1997: el año de las ideologías	142
XLI. Siembra y cosecha de CSG	145
XLII. Filtraciones y su efecto calculado	149
XLIII. El narcoconsumo	152
XLIV. Complot contra el pensamiento	155
XLV. ¿Clonación, o conocer gente?	158
XLVI. El magnicidio, tres años después	161
XLVII. Cortinas de humo, un juego peligroso	165
XLVIII. Conducta ecocida	168
XLIX. Frente a las elecciones. Los <i>chilangos</i> preguntan (I)	171
L. Elecciones en puerta. Los <i>chilangos</i> preguntan (II)	174
LI. El poder no basta	177
LII. Derecho a la información y a la filtración	180
LIII. Fuga de fortunas, retorno de sospechosos	183
LIV. Dos aburridos monólogos	186
LV. ¿Una nueva izquierda?	189
LVI. Educación y conocimiento	191
LVII. Deterioro irrefrenable	194
LVIII. <i>San Fidel</i> obrero	197
LIX. Alto precio por la apatía y el temor	200
LX. Ensayo sociopolítico en vivo	202

Prólogo

Hubo una moda psico-literaria con aspiraciones de aplicación sociológica, pero vacía, cuyo propósito era explicarnos los siete pecados capitales de los mexicanos, o de los españoles, o de cualquier otra identidad nacional. Pasó como se va lo inservible, lo destinado al comercio y a los tontos, o simplemente a aquellos contentos con ver la epidermis, sin interesarse por conocer cómo late el corazón.

No sucede lo mismo con los textos de Juan Vives Rocabert, publicados en *páginauno*, de *unomásuno*, a través de los cuales descubre a los lectores lo esencial de nuestro ridículo y las carencias de nuestra razón. Observa con ojos de clínico, como corresponde a un psicoanalista que no abandona la práctica de su oficio, y también con los de la amistad, pues todo contacto con el médico para buscar la salud, es, o debiera serlo, fundamentalmente humano. No usa las palabras del técnico; para analizar e intentar una explicación que le permita comprender el desgobierno y la increíble inseguridad pública, recurre al lenguaje de los hombres.

Los temas de su interés no se reducen a lo que pudiera considerarse una deformación profesional; es decir, el acontecer y el entorno de los mexicanos no son necesariamente objeto de caso clínico, porque a lo que él aspira es a una sencilla comprensión humana de los problemas que aparentemente somos incapaces de resolver, ya que siempre hay una solución para todo lo que, dicen los políticos, es necesario esperar.

No cede a la tentación del psicoanalista, y de ninguna manera se atreve a poner en el diván a los funcionarios públicos para enjuiciarlos ni a los miembros de una oposición que no acepta la responsabilidad de ser, ahora, parte del gobierno; tam-

poco nos ofrece explicaciones clínicas del levantamiento chiapaneco, los crímenes políticos, las matanzas de Tlacotepec y Aguas Blancas, en Guerrero, o la de Ac-teal, en Chiapas. Mucho menos busca la personalidad del mexicano en la inseguridad pública, en las telenovelas o en el discurso político de uno y otro signo. Busca razones, y quiere encontrar hombres y mujeres capaces de permitirnos comprender nuestra sinrazón, porque somos una nación, de ninguna manera etnias o grupos sociales divergentes y contradictorios.

En cuanto a nuestras enfermedades, pasa revista desde la religión hasta el SIDA, o desde el engaño, el *cochupo*, la corrupción y la impunidad a la larga lista de promesas que no se cumplen. Pone los ojos del hombre sobre los errores humanos: la pasión por el poder, la “democracia dirigida” ahora calificada de normalidad democrática; la pobreza extrema, la deficiente educación.

Reunir en un libro los textos de Juan Vives Rocabert, convierte su lectura en un desafío inquietante, porque su autor nada quiere explicar, sencillamente aspira a comprender qué hemos hecho de México los mexicanos, y hasta dónde seremos capaces de llegar en la destrucción de lo que hoy, irremediablemente, dejó de ser el país que heredamos de nuestros padres.

Gregorio Ortega

Justificación

Los escritos incluidos en el presente volumen fueron publicados en *páginauno* (suplemento político del periódico *unomásuno*); comienzan a los pocos días de haber sucedido los tristemente famosos “errores de diciembre” de 1994 y se extienden a lo largo de los dos años y medio siguientes, para finalizar luego de haberse llevado a cabo las elecciones de julio de 1997 –fin de una era y comienzo de una esperanza–. Por lo tanto, la temática que los recorre abarca vaivenes, angustias y sucesos de toda índole ocurridos luego del derrumbe de las ficciones deseadas y creadas mágicamente por el sexenio salinista, hasta la lenta y vacilante “recuperación” que culmina con una participación más activa de la ciudadanía en el proceso que le quitó el carácter de aplanadora al partido oficial.

La elaboración de un artículo periodístico con base en los eventos que van sucediéndose cotidianamente en la agitada vida nacional, aunque puede tener la virtud de su actualidad, puede adolecer, sin embargo, de cierta falta de perspectiva temporal –la cual sólo puede obtenerse a través del paso del tiempo y una cierta distancia emocional de lo ocurrido, que sedimenta las otrora intensas emociones despertadas al calor de su actualidad– así como la limitación derivada de la necesaria falta de profundidad en su tratamiento.

Pese a todo ello, cuando luego de cierto tiempo se tiene la oportunidad de seguir el desarrollo secuencial de estos trabajos, en apariencia disparejos y variopintos, se logra desentrañar ese hilo conductor que, ahora sí, nos ofrece una dimensión antes no advertida y que tiene que ver con la evolución de los mismos con el correr

del tiempo, lo que nos permite atisbar aquello que subyace a lo aparentemente anecdótico o circunstancial.

Este tipo de relectura, *a toro pasado*, es la que me anima a dar un nuevo formato a este conjunto de artículos, notas elaboradas originariamente al calor del estímulo ofrecido por diversos acontecimientos de nuestra vida nacional y bajo el pretexto de ofrecer *una cierta forma de mirar a México*, una más entre tantas otras, que eventualmente pueda tener la ventaja de una perspectiva novedosa y diferente.

El hilo que enhebra estos trabajos está formado con la sustancia de los grandes problemas prácticos por los que México atraviesa, por los retos cotidianos que como nación enfrentamos; tienen que ver con nuestras negligencias y nuestras capacidades, con nuestros amplios intereses y también con nuestro *valemadrismo*.

La patria, como la madre, inspira sentimientos muy encontrados. Enfatizar tendenciosamente sólo la parte del sacrificio y abnegación de las “cabecitas blancas” es tan parcial e injusto como sólo señalar lo criticable o satanizar todas las iniciativas de manera acrítica y compulsiva. La capacidad para poder admitir lo bueno y lo malo de nuestro país, y dentro de nosotros mismos, de asumir los sentimientos albergados desde las dos caras de esa medalla llamada México, resulta muy necesario –indispensable, diría yo– en tiempos de transición crítica como los que nos toca vivir en la actualidad.